

Esta ola nocturna surge del corazón del poeta, con estremecida vibración, con renovado ímpetu. Sin fatiga va buscando en todos los rincones de la sensibilidad la expresión definitiva. Aquella que refleje todo su drama interno. O por lo menos el ansia de expresar poéticamente esa marea de inquietudes que en el alma se va condensando y poniendo presión en las arterias, que como vasos conductores de vida y de luz anhelan transmitir su queja, su canción, su eterna mudanza de sentimientos. Chela Reyes, en este libro, nos parece el poeta estremecido por una inspiración que la sacude de raíz, en un noble empeño de traducir lo más puro de su intensidad emotiva. Ola nocturna en el temperamento de Chela Reyes, es una nota segura y honda que acentúa y define su personalidad.

<https://doi.org/10.29393/At245-173PLDI10173>

LA PEQUEÑA LUMBRE. y

Jerónimo Lagos Lisboa, no abandona las viejas y nobles fórmulas expresivas. Sus sonetos tienen un antiguo sabor, un reflujo de ausencias, una oleada de fragancias que ya nuestros sentidos se olvidaron de percibir. Su sentimiento no busca expresiones novedosas, sino que la auténtica manera de traducir lo que el hombre percibe en el correr de la vida. La nostalgia lo coge como una permanente obsesión y tal vez sin quererlo, o deseándolo quizá, nos transmite de este modo su inquietud. Experimenta la felicidad de los que aman lo suyo, sin ponerse a pensar en lo que otros tienen. Una fina y recóndita tristeza lo va guiando y a ratos como si desdeñara el pasado. resume su fervor en escribir el verso que no se rompe en falsas actitudes. Se mantiene íntegro en su posición de poeta a quien el tiempo hizo ver muchas cosas que no fueron sino vanidades, deshechas en el olvido y se queda entonando su canción de siempre, sincera, honda y rica en emoción:

No opté al camino real ni holgué en el prado:
 seguí la áspera ruta inadvertida,
 y a la llegada igual que a la partida,
 me siento triste pero no cansado.

Aunque del carnaval me hurté al llamado,
 alguien hendió mi soledad. ¿Qué vida
 dejó su sombra lánguida caída
 en mí? ¿En qué noche desperté estrellado?

Tal vez la adolescente compañera...
 ¿O el rostro aquél que consteló en mi almohada?
 ¡Ni fué el plácido amor ni fué la hoguera!

Voy por su huella, inquiero su morada...
 ¡Sueñas! me gritan, cuando toda entera
 va en aromas de nardos desvelada.

Los años clarifican la emoción. Como los viejos vinos que en su regusto dan al paladar sus más ricas esencias, así este poeta se ha decantado en el propio lagar de su sensibilidad. No quiso entrar en la procesión carnavalesca, pero tampoco se sustrajo a la alegría de vivir y de sentir lo que ella tiene de hermoso. Y lo expresa en la forma que le parece honesta. Sin cabriolas de juglar. Sin extravagancias que mañana serán olvidadas. Lo dice con el corazón entero y el alma gozosa de verter su lírica emoción.

COLECCIÓN «LA HONDA».

La Editorial Cultura, ha publicado hasta hoy tres volúmenes de esta colección que dirige Nicomedes Guzmán. El título con que se inicia la colección es «Golfo de Penas», de Francisco